

## RAPSODIAS DE LA MANCHA

El nombre de Emilio Vega, el actual director de la Banda de Alabarderos, es un nombre familiar en esa tierra manchega donde yo viví los años de mi infancia y mi juventud, santa tierra donde se cobijan los restos de mis padres.

Al abandonar esa región el excelente músico, llevó consigo algo del alma manchega, en las melodías populares que celosamente recogía por doquier, y cuya recopilación habrían de ser algún día un estímulo para producir obras llenas de colorido regional.

Vega dejaba Ciudad Real, mientras su nombre y su prestigio iban escalando cumbres cada vez mayores: Valencia, Madrid; pero la fisonomía de la población, el aspecto de los campos, el alma de las gentes que en la Mancha le habían hecho pasar tan agradables días, no podía borrarse nunca. ¡Es tan grato saber, cuando uno rueda por el mundo, que en un punto distante hay seres con los cuales uno convivió en la plenitud del afecto y a los cuales confió los primeros anhelos amorosos o las primeras aspiraciones artísticas! ¡Es tan dulce recordar que en esas almas sencillas y bondadosas hallaron un eco todas aquellas expresiones balbuceadas tímidamente, en un anhelo de expansión! ¡Es tan consolador repetirse para sí mismo y repetir ante los demás que los amigos mejores, más desinteresados, más sinceros y más puros, se hallan en la modesta población donde uno vivió los años dolientes!

Vega pasó por la Mancha y de la Mancha se trajó numerosas melodías populares: folías, seguidillas, canciones de cuna. Estos elementos, realizados por la plenitud de una técnica exuberante y el arte de una inspiración cálida, han dado nacimiento a una serie de «Rapsodias de la Mancha», cuyo encanto ejerce un atractivo singular.

Dos de esas Rapsodias han sido ejecutadas por la Orquesta Sinfónica que acaudilla el veterano maestro Arbós. El público que llenaba el Teatro Real, las escuchó con emoción y las premió con aplausos. El artista había triunfado en toda regla. Y al triunfar él, triunfaba la Mancha. Porque era el alma de la Mancha la que había recibido un homenaje cordial.

El alma del llano, la suave poliforma de los cantos populares manchegos, el sencillo artificio de ingenuos motivos, esa casi monorrítmica tonalidad de la seguidilla; en fin, todo lo que hay de espontáneo y fresco, de lozanía, de infantil ingenuidad, en el alma manchega, es lo que el admirable maestro Vega acaba de poner en pentagrama.

Sus «Rapsodias manchegas» se caracteriza por esa sencillez encantadora, esa rusticidad, elegante al mismo tiempo, revestida pomposamente con las supremas galas de una rica e inspiradísima instrumentación.

El autor, a pesar de los largos años que hace que dejó esta tierra, conserva todavía en el corazón el alma de la tierra llana, y oye todavía en su interior los añejos aires populares desperdigados.

El los ha recogido, ha formado como una antología que no terminará con estas dos Rapsodias estrenadas en el Teatro Real por la orquesta Sinfónica, como él mismo dice en carta a nuestro compañero en la Prensa D. Miguel Ruiz.

Vega ha sabido seleccionar todo lo que hay de bello y espontáneo en el canto manchego y le ha sabido dar forma, personalidad, no merced a su grande cultura musical, sino porque la inspiración brotaba siempre, continua, arrulladora, de su mágica batuta.

Mi impresión acerca de estas Rapsodias, ha quedado fijada en el comentario que he tenido el gusto de dedicarlas en el diario *España Nueva*, y que dice así:

«Obra noble, seria, sencillamente sentida y espléndidamente interpretada, recoge en su seno riquísimos elementos folklóricos de la región manchega, singularmente cantos de cuna y aires de seguidilla, para formar una serie de cuadros llenos de ambiente y de color regional.

»Para mí es el mayor acierto de Vega haber sabido interpretar y refundir en una producción de elevado nivel artístico los temas musicales de una tierra española cuya tradición musical popular ha sido olvidada tan injusta como sistemáticamente.

»Frente al andalucismo un poco barroco muchas veces y otras veces completamente artificial de otros compositores iberos y aun extranjeros, estas rapsodias dan la nota de algo refrescante y reconfortante, pues nos conducen a puras emociones de arte netamente popular y finamente trabajado.

»Felicitamos a Vega por la tendencia a que se inclinó cuando escribió estas obras y por el acierto que acompañó a su empresa, tan loable y tan desinteresada. Porque con su misma cantidad de inspiración y su misma habilidad técnica, su éxito hubiera sido ruidoso si, en vez de recoger temas poco apreciados por poco conocidos, hubiera recogido otros que son del dominio público y con los cuales pueden adquirir fácil reputación muchos colegas suyos.»

Después he felicitado personalmente a Vega. Hemos recordado los años vividos en Ciudad Real. Le he expresado mi deseo de enviar un artículo a *VIDA MANCHEGA*, hablando de él y de su triunfo. Y le he pedido un autógrafo, para ilustrar con él mi artículo.

Y a Ciudad Real envío con su autógrafo mi artículo. Y en éste he incluido un testimonio de afecto a la tierra donde pasé tantos años de mi juventud y a los buenos amigos que en esa capital admiran al excelso músico Emilio Vega.

JOSÉ SUBIRÁ,

Es cierto que D. Emilio Vega, de haber escogido motivos más variados, un «folklore» más rico en voces, más variado en motivos, hubiera triunfado lo mismo, acaso más, porque sus recursos son inagotables y su vena musical arrolladora. Para él no hay secretos en la técnica y los efectos contrapuntísticos se renuevan y suceden rápidos, audaces a lo largo de la cadena armónica, del motivo central.

Pos esto ha triunfado Vega, seguirá triunfando y adicionando más glorias y laureles a la larga lista de los conseguidos.

\*\*\*

Y ahora unas líneas dirigidas al Municipio.

Ya «Niger» en *El Pueblo Manchego* esbozó la idea.

Emilio Vega convivió entre nosotros, puede decirse que su formación musical se verificó en la tierra manchega; de aquí salió para conseguir honores y para ser reconocido en el mundo artístico. Aquí no supimos apreciarle las dotes que él reunía. Aun es tiempo.

Esta tierra hidalga—pero despreocupada debe ver en Vega a uno de los hombres que la ensalzan: justo es que esta sepa también ensalzar a quien la honra.

Por eso, y como buenos manchegos tenemos la obligación y el deber de nombrar a Vega hijo adoptivo de Ciudad Real, y Ciudad Real darle el nombre de Emilio Vega a una de sus calles.

FRANCISCO TOLSADA.